

„y los mundanos; y así murmuran de ellos, de los Pre-
 „lados, Predicadores y Confesores, quitándoles la re-
 „verencia debida. Y por este medio destruyen á la Igle-
 „sia, consiguiendo que no se haga caso de su autori-
 „dad y poder. Y así tengo por muy útil predicar acer-
 „ca de la honra que se debe á la dignidad Sacerdotal,
 „por que esta doctrina es muy necesaria; pues ahora
 „los hereges Husianistas han derramado la pestífera pon-
 „zoña de que no deben ser honrados ni venerados los
 „Eclesiásticos. Por lo tanto, defendiendo la verdad ca-
 „tólica, digo, que firmemente se ha de enseñar que á
 „qualquier Sacerdote siendo tolerado por la Iglesia, aun-
 „que sea pecador, se le debe honrar por siete razones:
 „La 1.^a por la nobleza del oficio. La 2.^a por razon del
 „exemplo de otros que le han venerado. La 3.^a por ra-
 „zon de su dignidad. La 4.^a por su principalidad. La
 „5.^a por su potestad. La 6.^a por ser medianero para con
 „Dios. La 7.^a por su utilidad.” En estos puntos funda
 y prosigue el Santo su Sermon, y en ellos aquí se de-
 sengañará á los que se acomodan con la doctrina de
 los tales hereges.

El sexto daño es, que de este desprecio nacen gra-
 visimos males y castigos que Dios embia á los pueblos.
 Oseas refiere que su pueblo habia venido á tantas mal-
 dades, que ya no trataba sino del castigo; y así le di-
 xo: (c. 4. v. 5.) Hoy perécerás. Hoy vendrán sobre tí
 muchas desdichas. No les dió esperanza de remedio, por
 que habian llegado al término de despreciar á los Sa-
 cerdotes y revelarse contra ellos. Otra vez á este pue-
 blo embió grandes castigos; y dice el libro segundo
 del Paralipomenon (c. 36.) que Dios sufrió los peca-
 dos contra sí cometidos; pero al punto que ofendieron
 á sus Ministros, les estimaban en poco, haciendo bur-
 la de sus palabras y murmurando de ellos; experimen-
 taron el castigo del cielo. Y aun añade, que en lle-
 gando al desprecio de los Sacerdotes, ya no habia cu-
 racion ni remedio para el pueblo, y por eso vino el

